

a sentir la piel ceder en el suspiro
a mirarnos en lo oscuro como somos en lo claro.
Cuándo fue el momento, dime cuándo,
que atravesó las horas aquel ángel,
en qué nos ocupábamos.
Nadie nos advirtió que cederían
los muelles, los trinos, las almohadas,
que algo nuevo en ti y en mí
en vuelo de mosca inoportuna
ocuparía el minuterero y el borde de una taza,
que adornaría el filo del cuchillo
la frontera de la oreja y de los labios,
que llegaríamos al siempre todavía,
este momento, en estos versos, en esta página.

ESTO Y AQUELLO

Un día despiertas y sabes
que aquello y esto no son ni un ensayo ni una prueba,
que esto es lo único que tienes, lo único que llevas
lo único que eres.

Y no te gusta
porque se parece tan poco a lo que sueñas
a lo que tramas inspirada en lo que lees, lo que miras, lo que
sabes
y suena feo y repetido y tan poquito.

Pero acaso es esto repetido
lo que también saben los otros
quienes leen, quienes miran, quienes saben
quienes graznan y planean sobre ti esta mañana.